



01/07/2000 VIAJE OFICIAL A FILIPINAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA RECEPCIÓN A LA COLONIA ESPAÑOLA

Manila, 01-07-2000

Muy buenas tardes a todos. Para nosotros ha llegado el momento de poner fin al viaje que emprendimos hace una semana y que nos ha traído en esta ocasión hasta China y Filipinas. Ha sido una semana muy intensa que, afortunadamente, yo creo que se ha producido de un modo muy satisfactorio, esencialmente para lo que se trataba de conseguir, que era para los intereses de España y para la presencia de España en esta zona del mundo.

Yo sé que aquí hay muchos españoles, algunos desde hace tiempo, otros más recientes, en muchas actividades y sé, efectivamente, que aquí han mantenido y habéis mantenido lo que es una llama viva de hispanidad muy fecunda, muy abierta, muy sincera, en Filipinas. Eso lo he podido percibir desde que llegué, no solamente en los contactos oficiales, en los contactos bilaterales con el Gobierno filipino, también en mis conversaciones con los sectores empresariales, en mi relación con el mundo de la cultura.

Esta mañana he tenido la oportunidad de visitar el Instituto Cervantes y de constituir la Asociación de Amigos del Instituto Cervantes; he tenido la oportunidad de visitar las zonas históricas españolas, el Convento de ¿San Gregorio? De San Agustín. Que me perdone el Padre Galende. Aunque no me he casado en San Agustín, que me perdone el Padre Pedro Galende, que, además, si la memoria no me falla, es de Benavente. ¿Es así o no es así? Lo de San Gregorio es que me ha traicionado el subconsciente por Valladolid, pero nada más que por eso. Luego he visitado la Universidad de Santo Tomás, donde he tenido una jornada verdaderamente espléndida.

Pero lo que interesaba fundamentalmente es que todos supieran que para España ha llegado el momento de intensificar su presencia en Asia y, muy especialmente, de intensificar su presencia aquí, en Filipinas. También en China, por supuesto.

Pero nosotros, aunque afortunadamente nuestro país ha cambiado mucho, entre otras cosas, gracias al esfuerzo de todos ustedes, y afortunadamente ya tenemos un país moderno, abierto, desarrollado, en la vanguardia de Europa, con enorme presencia en América, con una fortaleza política grande en el Mediterráneo, desde hace mucho tiempo habíamos perdido pie por las zonas de Asia y el Pacífico y ahora ha llegado el momento de que, recuperadas fuerzas, podamos recuperar presencia española en toda la zona, en toda la región, de Asia y el Pacífico.

Ése es el motivo esencial de este viaje y ése es el motivo esencial por el cual yo he encargado, y quiero que lo sepan, planes bianuales de trabajo para incrementar la presencia española en toda Asia y especialmente, como digo, en algunos países con Filipinas, donde nos unen tantos vínculos y tantas razones históricas y culturales como compartimos en esta tierra.

Para mí ha sido una experiencia verdaderamente extraordinaria, para nosotros ha sido una experiencia extraordinaria y les quiero agradecer muy sinceramente a todos su hospitalidad, su acogida, su afecto y su cariño. Sobre todo, vuelvo a España cargado de ilusiones y de ambiciones para hacer posible esto que estamos intentando y esto que ahora mismo todavía parece como un sueño, pero yo espero que en los próximos años se acelere como una realidad cada vez más intensa en las posibilidades de nuestro país.

He tenido la oportunidad de hablar con mucha gente y he tenido la oportunidad de mirar atrás; pero mirar atrás muy poco, porque la verdad es que la visita de los Reyes en el año 1998, con motivo del Centenario, sirvió, como ayer decía yo en el Palacio de Malacañán, para hacer un gran reencuentro entre Filipinas y España.

Ahora de lo que se trata es que filipinos y españoles podamos escribir juntos nuevas páginas de futuro. Yo espero que tanto allí, desde España, como aquí, desde Filipinas, lo podamos hacer y lo podamos hacer con dedicación, con ilusión, con ambición y con intensidad.

A todos los que están aquí les quiero transmitir nuestro afecto, nuestro cariño y les quiero agradecer el trabajo que desarrollan, el trabajo que están haciendo en cualquier sector, el trabajo que están desarrollando, y que sean siempre, por favor, transmisores de una realidad muy positiva, muy fecunda, como es hoy la realidad española; pero que, sobre todo, más que una expresión del presente, tiene una enorme traducción para el futuro de nuestro país y de nuestras relaciones.

En pocos momentos de nuestra historia hemos tenido la oportunidad que tenemos en este momento y en pocos momentos de nuestra historia podemos ser tan ambiciosos como tenemos que ser en este momento. Yo estoy seguro de que los españoles de hoy, estemos donde estemos, somos ambiciosos y somos capaces de conseguir los objetivos que nos proponemos.

Os doy las gracias, os animo y hasta muy pronto. Muchísimas gracias.